

Universidad de Montemorelos
Facultad de Educación
Escuela Normal Profesora Carmen Acevedo de Rodríguez



Estrategias didácticas para favorecer el desarrollo personal y social en niños y niñas de tercer grado de preescolar

Documento Recepcional presentado en cumplimiento parcial de los requisitos para el grado de Licenciatura de Educación Preescolar

Autor:

Leidy Jennifer Aguilar Izquierdo

Asesores:

Rosa Grajeda

Aracely Santos López

Montemorelos, Nuevo León, México

2015

DICTAMEN

La que suscribe Mtra. Araceli Santos López, Presidenta de la Comisión de Exámenes Receptorales de la Licenciatura en Educación Preescolar de la Escuela Normal Montemorelos "Profra. Carmen A. de Rodríguez", en la ciudad de Montemorelos, Nuevo León, a los diecinueve días del mes de junio del 2015, hace constar que:

LEIDY JENNIFER AGUILAR IZQUIERDO

Ha culminado su Documento Receptorial titulado: "Estrategias didácticas para favorecer el desarrollo personal y social en niños y niñas de tercer grado de preescolar", cumpliendo con los requisitos que establece el instructivo de Titulación para las escuelas del Subsistema de Educación Normal; y al constatar que su documento receptorial ha sido aprobado por su asesor, esta comisión otorga el Visto Bueno para que se continúe con el proceso de Examen Profesional.

Atentamente,



Mtra. Araceli Santos López
Presidenta de la Comisión de Exámenes Profesionales
Licenciatura en Educación Preescolar

Autorización

Yo Leidy Jennifer Aguilar Izquierdo, autorizo a la Escuela Normal Montemorelos “Profa. Carmen Acevedo de Rodríguez” a reproducir este estudio, parcial o totalmente con propósitos profesionales entendiendo que de ninguna manera se utilizará para fines lucrativos de alguna persona o institución.



Firma

Montemorelos, Nuevo León, México

Dedicatoria

A Dios porque a pesar de todo, nunca me abandona y porque sin duda él puso en mí, sabiduría, para finalizar este trabajo.

A mis padres, porque son sus palabras, su amor las que me han motivado y acompañado toda mi vida y hoy sus semillas dan fruto.

A una persona especial que apareció en el momento correcto y que fue de gran ayuda para continuar hacia la meta.

Y a todas esas personas que de vez en cuando caen y dudan de sí mismos, que tienen miedo, pero que a pesar de ello, el valor y la esperanza permanece en sus corazones y no se rinden. Esas personas que por su fe, llegan lejos.

Agradecimientos

A Dios por su infinito amor y sabiduría, por darme la vida y la oportunidad de llegar hasta esta etapa importante de mi vida.

A mis padres por su apoyo sin fin y por creer en mí.

A mi hermano y su familia, por los aprendizajes que me han dejado compartiendo momentos juntos.

A la maestra Aracely Santos López, por sus oraciones, sus palabras de motivación y su completa fe hacia nosotras de llegar a la meta.

A la maestra Rosa Grajeda por su apoyo en la elaboración de este trabajo.

Por último a todas esas personas que me estiman y con igual alegría comparten este momento especial conmigo, gracias por sus oraciones y por creer en mí.

ÍNDICE

CAPÍTULO I	1
TEMA DE ESTUDIO	1
Introducción.....	1
Tema de estudio.....	2
Contexto escolar	4
CAPITULO II.....	11
MARCO TEÓRICO.....	11
Estrategias didácticas.....	11
El desarrollo personal y social en los niños y su importancia.....	13
La relación del desarrollo personal y social en los niños con su desempeño académico	15
Cómo favorece el preescolar el desarrollo personal y social en los niños	17
Factores que influyen en la construcción del desarrollo personal y social	18
Actores principales que influyen en el desarrollo personal y social de los niños	20
CAPÍTULO III.....	25
TRABAJO EN EL AULA.....	25
Descripción de las características personales y sociales en los estudiantes de 3° B del Jardín de Niños Capitán Alonso de León	25
Influencia del ambiente familiar.....	27
Estrategias didácticas para favorecer el desarrollo personal y social en los niños.....	28
Participación de los padres en las actividades como estrategia para favorecer el desarrollo personal y social en los niños	36
CAPÍTULO IV.....	40
RESULTADOS Y CONCLUSIÓN	40
ANEXOS	43
REFERENCIAS.....	62

CAPÍTULO I

TEMA DE ESTUDIO

Introducción

Todas las personas, en el transcurso de nuestras vidas, crecemos y obtenemos conocimientos mediante dos procesos importantes: el social y el individual. Mientras estos procesos se llevan a cabo, el ser humano va experimentando sucesos, de los cuales va aprendiendo en teoría y en experiencia.

Sin embargo, es necesario mencionar que estos procesos se ven influidos por los diferentes contextos en los que se desenvuelve y desarrolla el ser humano, ya sea el familiar, social o escolar. Depende de estos, los efectos que puedan darse en el crecimiento de un individuo, pueden ser perjudiciales o eficaces.

Es un privilegio saber, que como maestros tenemos la oportunidad y la gran responsabilidad de guiar y formar a los niños. Y debiéramos tomar con seriedad la importancia de moldear, reafirmar y crear nuevos conocimientos y aptitudes que los llevarán a formar un carácter íntegro.

La infancia es una etapa del desarrollo que es considerada en general como la más significativa del individuo, debido a que en esta, se estructuran las bases fundamentales de las particularidades físicas y psicológicas de la personalidad, así como de la conducta social que en las sucesivas etapas del desarrollo se consolidarán y perfeccionarán.

He aquí la importancia de aprovechar al máximo esta etapa de los niños, en nuestras manos está el buscar las estrategias para llegar a los objetivos, de manera que se despierte en el niño el interés y lograr que se apropie de los conocimientos importantes para la vida. En cambio no debemos olvidar que la responsabilidad no es solo del maestro sino también de los padres. Ellos también son parte de la formación del niño, por tanto es preciso trabajar en conjunto.

En la actualidad podemos percibir en nuestra sociedad problemas que son causa de altibajos en nuestro crecimiento, se sufre de soledad, depresión, porque no comprendemos que en nosotros está el poder de ver las cosas de otra manera, las normas que nos rigen se vuelven cada vez más difíciles de respetar, el autoconcepto que tenemos es muy bajo y, por tanto, la relación que tenemos con otros se ve afectada, al no amarnos a nosotros mismos no podemos comprender y amar a los demás; que más para los niños que se encuentran en una etapa de constante aprendizaje. Donde para ellos eso tiene por significado jugar, reír, llorar, explorar, pero donde nosotros somos el instrumento para guiarlos en ese constante crecimiento.

El presente trabajo pretende mostrar la importancia y la influencia que tiene la acción educativa al crear un ambiente en el que se favorezca el desarrollo personal y social de los niños. Los niños llegan al aula con diferentes necesidades, que en su mayoría están relacionadas con este aspecto, y es preciso darle importancia. Ya que de éste depende el desenvolvimiento del individuo ante las situaciones que se le presenten en cualquier contexto.

Tema de estudio

La vida del niño empieza a formarse desde la familia. En ella, el niño establece los primeros lazos afectivos fundamentales, es el “lugar natural” del infante. En ella, se siente seguro y es

educado en las prácticas elementales del modo de vida propio de su clase social. Por otro lado, la escuela constituye el ámbito desde donde se satisfacen las exigencias del sistema, las cuales apuntan a que los niños adquieran mayores conocimientos y destrezas, de tal modo que la sociedad cuente, en un futuro, con individuos capaces de facilitar y sustentar la generación y el crecimiento de valoración y, como tal, de la reproducción de este modo de vida (Alfageme, Cantos y Martínez, 2003)

En el aula del jardín de niños, el maestro es el encargado de promover nuevos aprendizajes en sus alumnos. No solo se trata de transmitir información de manera repetitiva a los niños, darles consignas y evaluar sus acciones, sino de crear un ambiente de respeto y tolerancia, en el cual los niños en grupo y de manera individual construyan propios y nuevos conocimientos.

Se entiende al maestro como aquel que construye un conocimiento acerca de la disciplina, busca los sentidos sedimentados, las formas y los medios para enseñar aquel contenido que pretende construir con sus alumnos; asimismo, el maestro posee diversos conocimientos que están presentes en todo momento en su quehacer profesional; y media entre el conocimiento disciplinario y su enseñanza, mediación conocida también como transposición didáctica, trabajo que transforma el objeto de saber en un objeto a enseñar para que derive en un objeto de enseñanza (Mancilla Sepúlveda y Beltrán Véliz, 2012)

Por tanto, el rol del maestro es el de ser un guía, creando situaciones en las cuales plantee problemas posibles de solucionar y que generen un alto desarrollo en el niño. Este desarrollo debe ser integral y basarse principalmente en las actitudes y capacidades que los niños reflejan ante los retos planteados.

Teorías ubicadas en una perspectiva más sociológica sostienen que los importantes cambios que se producen en la vida adulta no tienen por qué conducir a una mayor madurez. El adulto debe enfrentarse a ciertos retos que, por su propia naturaleza, le tocará vivir y el modo de afrontarlos y superarlos determinará avance, estancamiento o retroceso en su camino hacia la madurez, por lo que no todo el mundo alcanzará un mismo nivel de desarrollo personal (Goñi Palacios y Fernández Zabala, 2007)

Por tanto, mediante el análisis e investigación profunda del tema, conoceremos más acerca de la importancia que tiene favorecer el desarrollo personal y social en el preescolar, obteniendo los conocimientos necesarios para poder identificar las estrategias didácticas adecuadas que brinden la oportunidad de lograr que los niños del tercer año de preescolar obtengan seguridad, autonomía y aprendan a trabajar en equipo al realizar y participar de las actividades en el Jardín de Niños Capitán Alonso de León.

Contexto escolar

El Jardín de Niños Capitán Alonso de León fue fundado el 24 de noviembre de 1982 y está registrado con clave 19DJN0244Z. Se encuentra ubicado en la calle Manuel Acuña esquina con Alfonso Reyes, en la colonia Gil de Leyva, Montemorelos, Nuevo León; frente al jardín se encuentra el local de la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y en la parte de al lado se ubica la oficina de la Cruz Roja (ver Fig.1).

En la búsqueda de la calidad educativa, este jardín de niños expresa en su misión: “Brindar un servicio de calidad con eficiencia y eficacia derivado del compromiso social de atender a los alumnos de 3 a 6 años de edad, manifestado a través del trabajo colaborativo, identificado con el

principio de laicidad, democracia, nacionalismo y gratuidad de la educación; así como también aprecio por la dignidad de la persona, la integración y la equidad social con sentido humanista para el desarrollo y fortalecimiento de competencias, aprendizajes esperados y los estándares curriculares que permitan a los educandos responder con conocimiento y capacidad, habilidad y actitud a los retos, expectativas y demandas de la sociedad”.

En su visión dice: “Somos un jardín de niños reconocido por la sociedad, que brinda educación de calidad y que participa activamente en el desarrollo y fortalecimiento de aprendizajes esperados de competencias y de los estándares curriculares de los alumnos enmarcados en la RIEB y que les permite tener una participación plena en la vida social, atendiendo la diversidad, con equidad; cuya identidad valoral se manifiesta con un alto sentido humanista, el trabajo colaborativo, la comunicación efectiva, la responsabilidad y el respeto”.

La institución es considerada de organización completa y trabaja en el turno matutino, organizando su horario de 8:30 a.m. a 12:30 p.m. para atención general, y de 9:00 a.m. a 12:00 p.m. para la atención a niños, con un tiempo de 20 minutos de descanso para cada grupo. Como clases extracurriculares en la institución se imparten inglés y música dos veces por semana.

El personal docente administrativo está integrado de la siguiente manera: la responsable del jardín es la directora, María Sandra Elizabeth Zúñiga González; el alumnado está dividido en cuatro grupos: en el grupo de 2°A, la maestra titular es Mayra Yanneth Plata Treviño; en el grupo de 2°B, la maestra María de Jesús Meza Guerrero; en el grupo de 3°A, María Ileana Ríos Leal; en el grupo de 3°B, la maestra Lorena Patricia Hernández Fernández. La maestra de música es Leidy

Nelva Pacheco Muñoz. Como parte del personal se cuenta con la participación de la señora Alejandrina Hernández Gutiérrez, quien se encarga de la limpieza y orden del jardín.

En este periodo escolar, 2014-2015, el jardín cuenta con 88 alumnos en total, los cuales están divididos en cuatro grupos: 22 niños se encuentran en el grupo de 2° A, 24 en el grupo de 2° B, 22 en el grupo de 3° A y 20 en el grupo de 3° B.

La escuela cuenta con cuatro aulas de concreto y una pequeña oficina donde es la dirección, cada una con material, mobiliario y espacio apropiados para el trabajo diario. Hay dos baños, uno para niñas y maestras y otro únicamente para los niños. El jardín tiene un espacio de juegos (resbaladilla y columpios); alrededor de la escuela se encuentran una buena variedad de árboles, así como también algunos animales como tortugas de tierra que son las mascotas. La parte de la cancha del jardín está habilitada con un techo de lámina donde se realizan las actividades físicas, cívicas y otros eventos (ver Fig. 2).

Mi periodo de práctica lo realicé en el tercer grado, grupo “B”, bajo la tutoría de la maestra Lorena Patricia Hernández Fernández, titular del grupo, trabajando con 20 alumnos (ver Figura 3). El aula de 3° A es amplia; cuenta con mobiliario suficiente y apropiado para los niños, como son las sillas y las mesas. Hay algunas mesas extra, las cuales se utilizan para colocar algunos materiales. Hay dos pizarrones, uno sencillo para escribir con tiza y el otro es interactivo, en el cual se utiliza el cañón. La maestra conserva algunos materiales utilizados en años anteriores, como una forma de ahorrar y reciclar.

El tiempo que estuve en el jardín viví muchas experiencias impresionantes que apoyaron y mejoraron mi práctica docente. Una de ellas fue la armonía que hay entre el personal docente de

la escuela; es muy cómodo y placentero trabajar junto a personas que se apoyan, conviven y trabajan juntas.

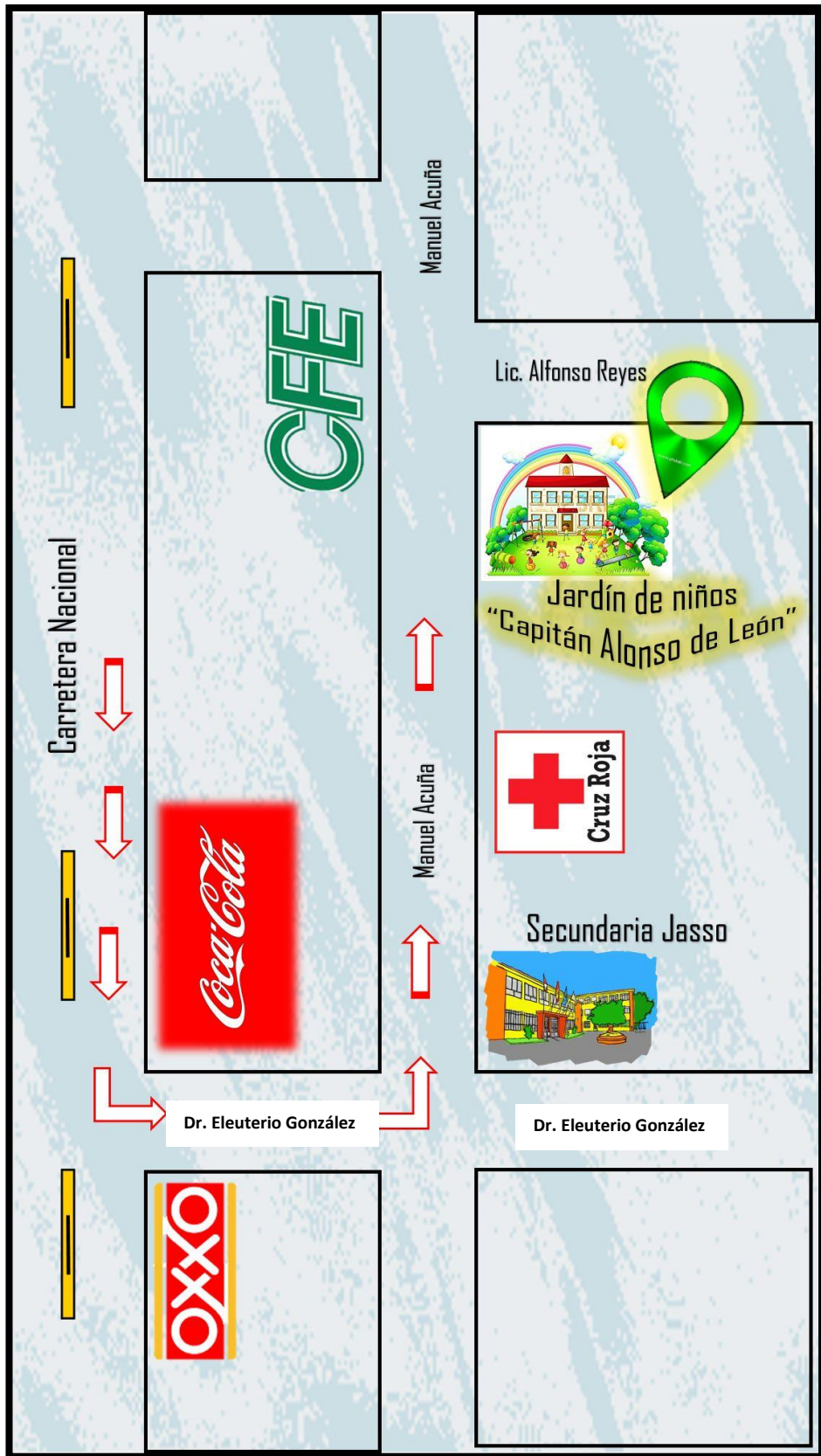


Figura 1. Ubicación del Jardín de Niños Capitán Alonso de León

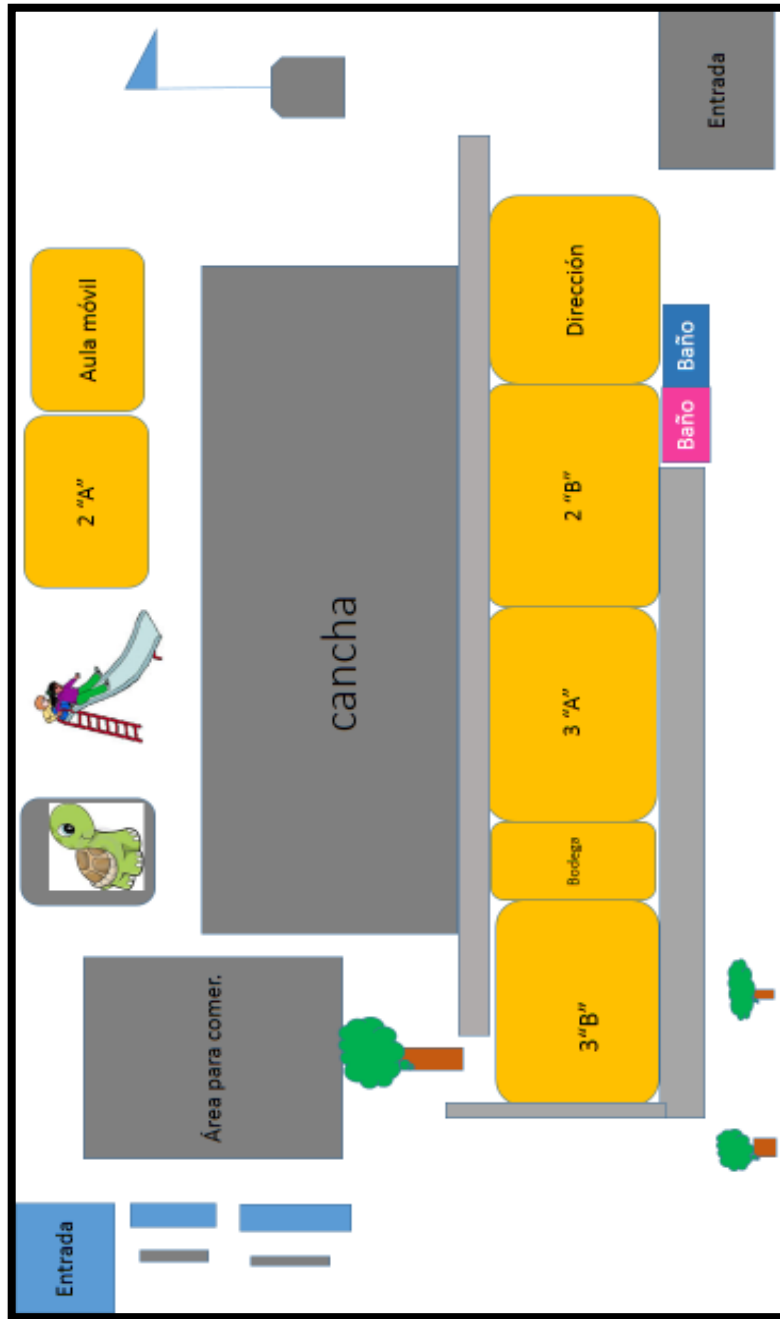


Figura 2. Croquis del Jardín de Niños Capitán Alonso de León.



Figura 3. Grupo de 3° B.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

Estrategias didácticas

Ferreiro Gravié (2003) dice que el término estrategia procede del ámbito militar y significa literalmente “el arte de dirigir operaciones militares”. Los pasos o elementos de una estrategia son las tácticas o técnicas. Así mismo, este autor define la didáctica como la ciencia que permite “enseñar todo a todos”. La unión de estas palabras da como resultado la expresión “estrategias didácticas”, entendidas como el sistema de acciones y ejecuciones, tanto físicas como mentales, que facilitan la interactividad del sujeto que aprende con el objeto de conocimiento y la relación de ayuda y cooperación con otros colegas durante el proceso de aprendizaje (interacción), para realizar una tarea con la calidad requerida.

Sin embargo, el concepto de estrategia de enseñanza aparece generalmente referido a didáctica y no siempre se clarifica su definición. Por esta razón, suele prestarse a interpretaciones ambiguas. En su escrito, Anijovich y Mora (2009) definen las estrategias de enseñanza como el conjunto de decisiones que toma el docente para guiar la enseñanza con el propósito de favorecer el aprendizaje de sus alumnos. Se trata de instrucciones generales acerca de cómo enseñar un tema disciplinar considerando qué queremos que nuestros alumnos comprendan, por qué y para qué.

El Programa de estudios de educación preescolar (2012) menciona que el diseño de actividades de aprendizaje demanda del conocimiento de lo que se espera que aprendan los alumnos y de cómo aprenden, las probabilidades que tienen para acceder a los conflictos que se les plantean y qué tan significativos son para el contexto en que se desenvuelven. Las actividades deben representar desafíos intelectuales para los estudiantes con el propósito de que formulen opciones de solución. Por ello es importante seleccionar estrategias didácticas que generen la movilización de saberes y de evaluación del aprendizaje acorde con los aprendizajes esperados.

Los alumnos a diario se ven enfrentados a problemas de distinta naturaleza, que demandan de ellos la activación de conocimientos factuales y conceptuales específicos, así como el dominio de técnicas y estrategias que en muchos casos difieren de un área a otra. Y sin duda como contenido educativo, la solución de problemas es una estrategia que favorece estos conocimientos, ya que requiere de un carácter esencialmente procedimental, y solicita que los alumnos pongan en marcha un orden de pasos de acuerdo con un plan preestablecido y dirigido al logro de una meta (Pozo, 2000)

Para Andrés y García Casas (s. f.) es importante buscar la manera de que los alumnos centren su atención y puedan resolver las situaciones que se les presentan. Para ello, la actividad lúdica es una estrategia atractiva y motivadora que consigue la atención de los alumnos a la materia. El vínculo entre juego y aprendizaje es natural; las expresiones “jugar” y “aprender” confluyen. Ambos términos consisten en superar obstáculos, encontrar el camino, entrenarse, deducir, inventar, adivinar y ganar para pasarla bien, para avanzar y mejorar. La psicología cognitiva insiste en el papel del juego en el desarrollo personal. Aunque no es la única estrategia

ni es comprobable que sea la mejor, es un instrumento muy interesante en el que los alumnos pueden manifestar una actitud activa y dinámica.

El desarrollo personal y social en los niños y su importancia

El desarrollo personal y social se refiere principalmente a las actitudes y capacidades relacionadas con el proceso de construcción de la identidad personal, el desarrollo de las emociones y las relaciones sociales. La comprensión y regulación de las emociones y la capacidad para establecer relaciones interpersonales son procesos estrechamente relacionados, de los cuales los niños logran un dominio gradual como parte de su desarrollo personal y social (PEP, 2011).

Esta regulación implica todos los aspectos de la adaptación humana. Vivir y aprender demanda que las personas reaccionen ante los sucesos de una sociedad cambiante, y una vez que lo logran deben aprender a regular esas reacciones, adaptarse y desarrollarse requieren de saber reaccionar y regularse. Por ello el desarrollo puede verse como una capacidad creciente de autorregulación la cual se refleja en la capacidad del niño para actuar cada vez más independiente en los contextos personales y sociales (Shonkoff y Phillips, 2004).

Es en esta etapa que los niños están empezando a entender cosas que los hacen únicos, a entender algunos aspectos relacionados con el género y las cosas que los hacen semejantes y diferentes, logrando un amplio e intenso repertorio emocional, que les permite desarrollar la capacidad para funcionar de manera más autónoma en la integración de su pensamiento, sus reacciones y sus sentimientos, asumiendo de manera importante que la seguridad emocional que

desarrollen los niños es una condición para lograr una disposición más efectiva ante las oportunidades de aprendizaje (PEP, 2011).

Las emociones tiñen de color la experiencia vital de los niños, a ellas se deben las variaciones de la vida diaria. Y es que las emociones pueden colaborar al desarrollo de nuevas capacidades y competencias en los niños, o debilitar dicho desarrollo. El desarrollo emocional al comienzo de la vida construye el cimiento del bienestar psicosocial y de la salud mental (Shonkoff y Phillips, 2004).

Marchesi (2007) dice que investigaciones actuales confirman la relación que tienen las emociones y los sentimientos, las habilidades cognitivas y la construcción de la identidad.

Por ello, el desarrollo personal y social en los niños es importante, ya que implica la construcción de la identidad personal en los niños y el autoconcepto, lo cual se refiere a la idea que ellos crean de sí mismos, en relación con sus características físicas, sus cualidades y limitaciones, vinculados también con la autoestima, que tiene que ver con el reconocimiento y valoración de sus propias características y de sus capacidades frente a la oportunidad de experimentar satisfacción al realizar una tarea que les representa desafíos (PEP, 2011)

Toda persona necesita creer en sí misma para alcanzar cualquier meta. Cualquier tipo de relación siempre se verá afectada por la condición de valorarse a uno mismo. Este es un elemento que delimita, en gran parte, el éxito o el fracaso de cualquier tipo de relaciones a futuro (Melgosa, 2013)

Shaffer (2000) menciona lo siguiente: “La infancia muestra al hombre como la mañana muestra el día” (p. 39). Esta interesante analogía nos lleva a que los acontecimientos que ocurren en la infancia son significativos en la determinación del futuro. Los estudiosos del desarrollo

humano favorecen en forma clara esta interpretación. Aunque nadie puede especificar con precisión lo que depara la vida adulta, los estudiosos han aprendido que los primeros años y la forma en que se desempeña el ser humano en esta etapa son una parte fundamental e importante en la vida, ya que establecen el escenario de las experiencias posteriores de la misma.

La relación del desarrollo personal y social en los niños con su desempeño académico

Tradicionalmente la sociedad ha sobrevalorado la inteligencia de las personas en disminución de otras cualidades de los individuos; sin embargo, la evidencia empírica ha demostrado que ser cognitivamente inteligente no es suficiente para garantizar el éxito académico y personal. Esta creencia ha llevado a que en la escuela, hasta finales del siglo XX, se hayan puesto como prioridad los aspectos intelectuales y académicos de los alumnos, convencidos de que los aspectos emocionales y sociales pertenecen a un ámbito más íntimo y, por tanto, son completamente independientes. (Extremera y Fernández-Berrocal, 2001; Goleman, 1995, citado en Jiménez Morales y López Zafra, 2009).

Más allá de la competencia académica se encuentran características sociales y emocionales relacionadas con el desempeño académico de los niños y sus relaciones sociales, como son las facetas del desarrollo emocional y social. Estas trabajan de una manera solidaria, de tal manera que hay una semejanza entre los estados de los sentimientos y las perspectivas sociales de comportamiento. Cuando los sentimientos y las demandas sociales tienen un trastorno grande, los niños pueden sufrir un retroceso en las organizaciones de sus campos mentales y desarrollar un comportamiento social inapropiado. Por tanto, la implicación de la madurez escolar, tiene que ver

con la organización mental y el comportamiento del niño, estas dos se encuentran cercanamente aproximadas a las exigencias que se le presentarán posteriormente en el entorno en el que se desenvuelve continuamente. (SEP, 2004)

Actualmente, la situación razonable extremista, que consideraba a la cognición y la emoción esencias desiguales y opuestas, ha quedado atrás y las emociones juegan un nuevo papel formativo en la sociedad, lo cual ha permitido que la investigación en el campo de la inteligencia emocional haya avanzado durante los últimos 15 años, ya que en diferentes contextos se ha exigido que se revelen criterios sobre y más allá de lo que es la inteligencia en general. (Jiménez Morales y López Zafra, 2009)

Por ello, los niños debieran lograr un amplio e intenso abanico emocional que les permita identificar en los demás y en ellos mismos diferentes actitudes emocionales, y desarrollar gradualmente la capacidad emocional para actuar de manera más autónoma al momento de fusionar su pensamiento, sus reacciones y sus sentimientos. Todo este proceso trata de reflejar el entendimiento que ellos adquieren de sí mismos y una conciencia social en su desarrollo, por lo cual los niños poco a poco interiorizan o se apropian continuamente de normas de comportamiento individual, de relación y de organización de un grupo social (PEP, 2011).

Los niños que demuestran en sus primeros años el cumplimiento de reglas y que son cooperativos, tienen actitudes positivas y confianza en el acercamiento al aprendizaje y logran tener la capacidad de regular sus emociones; son los niños que tienen un mayor éxito académico (SEP, 2004).

Cómo favorece el preescolar el desarrollo personal y social en los niños

Damos por hecho que cuando un niño ingresa a la escuela ya tiene la capacidad de acudir a los adultos en busca de información, disciplina y afecto. Sin embargo, esto solo puede suceder si la familia o quien está a cargo del niño durante más tiempo han creado el ambiente apropiado y necesario. La calidad que se brinda durante los primeros años establece la base para que los niños obtengan la capacidad de amar y recurrir a los demás en busca de consuelo y guía. Así como también fundamentan los cimientos en un sentido de bienestar individual e interés en el compromiso social (SEP, 2004).

Cuando los niños ingresan a preescolar, llegan con aprendizajes sociales influidos por las características particulares del contexto y los diferentes individuos con los que se relacionan. Sin embargo, la experiencia de socialización y la construcción de la identidad personal que se favorece en la educación preescolar implica iniciar la formación de dos rasgos que componen parte de su identidad, los cuales no estaban presentes en su vida familiar: su papel como alumnos; es decir, su participación para aprender de una actividad paso a paso, la cual se basa en formas de organización y reglas interpersonales que demandan nuevas formas de comportamiento; y su participación como miembros de un grupo de iguales que tienen características equitativas, pero que al mismo tiempo son diferentes entre sí (PEP, 2011).

Factores que influyen en la construcción del desarrollo personal y social

Los seres humanos viven sus vidas en grupos sociales constituidos de diferentes maneras, sus diferentes necesidades son satisfechas a través de actividades sociales que requieren de una cooperación social y su desarrollo normal depende de relaciones estables, afectivas y predecibles (SEP, 2004)

Pero para que estos procesos puedan desarrollarse es necesario cumplir con una de las funciones importantes de la vida, la educación. Esta es una de las funciones básicas que se han efectuado en todas las sociedades, en todos los tiempos, con los acondicionamientos necesarios de acuerdo al tiempo y lugar en que ubica cada familia. Por tanto, la familia es el núcleo básico en el que los niños reciben la primera y más duradera influencia educativa (Cervera Palma, Medina Velázquez, Picazo Villaseñor y Sil Acosta, 2009).

Es así que el entorno familiar influye en gran manera en la producción de una felicidad inmensa o un infortunio de grandes proporciones. Cada ser humano, tanto niños como adultos, encuentran en la familia el mejor apoyo mental, moral y afectivo. Sin embargo, también muchos sufrimientos y angustias provienen precisamente de las relaciones familiares deterioradas (Posse y Melgosa, 2006).

Es la familia donde se establecen los primeros vínculos afectivos, se aprende a comprender la realidad, a comportarse, tomar decisiones, son los padres quienes ejercen una influencia importante para fundamentar estos vínculos (Cervera Palma et al., 2009).

Sin duda, la familia es un elemento clave para el sano desarrollo del autoconcepto. Los principios de una autoestima saludable se establecen en el hogar; los padres tienen en su poder un

arma de doble filo que, o bien, hará de sus hijos personas con seguridad personal y satisfechos de sí mismos o los hará inseguros, temerosos y convencidos de que las victorias son para otros (Posse y Melgosa, 2006).

Por tanto, es vital que los padres tomen conciencia del valor que tiene hacer un compromiso personal y social con los hijos, ya que el cariño y el afecto que le brinden tendrán que ver con la estimulación de su desarrollo (Cervera Palma et al., 2009)

Sin embargo, la diversidad social presenta diferentes ambientes, lo cual origina otra gran influencia en la formación de los niños. Los humanos han demostrado una admirable capacidad para modificar las formas de organización social, lo cual ha permitido la explotación de un abanico de posibilidades bastante amplio de condiciones ambientales, dando como resultado diferentes culturas, las cuales se definen mayormente como un conjunto de creencias y comportamientos compartidos por un grupo de personas, que tienen cierta persistencia en el tiempo y se transmiten a los nuevos miembros de una sociedad. Por ello, cada una en su forma ayuda a determinar el objetivo del desarrollo; es decir, el comportamiento y los valores adecuados para la formación de niños y adultos que funcionarán dentro de una sociedad (SEP, 2004).

Cuando los niños tienen la oportunidad de tener un acercamiento a otro mundo que no es su familia y se relacionan con otras personas con diferencias culturales, se exponen a la influencia de un entorno más amplio. La relación extrafamiliar aumenta, no solo en cantidad, sino también en calidad (Posse y Melgosa, 2006).

Esto les permite vivir diferentes experiencias que contribuyen a que la confianza propia se vaya estableciendo poco a poco. Cuantas más situaciones vivan, tantos más recursos tendrán para afrontar situaciones nuevas de la vida (Kusma, 2009)

Mayormente, estos acercamientos a experiencias nuevas los niños los tienen cuando comienzan a ir a la escuela. Es sabido que la importancia de la escuela en la formación de los niños es enorme, más aun en el preescolar. Es un periodo muy moldeable para arraigar hábitos básicos que permanecerán toda la vida y marcarán la dirección de la conducta infantil (Posse y Melgossa, 2006).

Como seres abiertos a nuevas experiencias y al descubrimiento, crean los primeros grupos fuera del entorno familiar. Entre sí, los niños se van dando una valoración que permite que aprendan a resolver, ya sea de manera positiva o negativa, ciertos conflictos, repercutiendo a su vez en su propia adaptación social. La interacción que se produce entre compañeros y amigos durante la infancia influye de manera sorprendente en el desarrollo personal de un niño y en su adaptación al medio (Cervera Palma et al., 2009)

La edad escolar marca el comienzo protagonista de la escuela y la comunidad; sin embargo, la familia continúa siendo, en la mayoría de los casos, la base a la cual los niños retornan cuando enfrentan una situación en la que necesitan apoyo emocional. Si estos tres elementos funcionan unidos, mantendrán la coherencia y la continuidad educativa en el desarrollo personal de los niños (Posse y Melgossa, 2009).

Actores principales que influyen en el desarrollo personal y social de los niños

El desarrollo del carácter no se da por casualidad. No queda determinado por un arranque temperamental, por una mala experiencia. Es la repetición del acto lo que se convierte en un hábito y moldea el carácter para bien o para mal (Zabala, 2005).

Los niños son altamente impresionables. Llegan a ser lo que ven, oyen y viven. Durante los primeros siete años se formarán hábitos fundamentales para toda la vida. De ahí la importancia de aprovechar al máximo su potencial, serán lo que usted haga de ellos, por eso alguien llegó a decir Dadme un niño y haré de él lo que yo quiera. (Kuzma, 2009, p. 9)

Esto comienza en el hogar, donde empieza la educación del niño. Allí está su primera escuela. Allí, los padres en este caso son como maestros, los cuales debieran enseñarle a sus hijos lecciones que han de guiarlo a través de la vida: lecciones de respeto, obediencia, reverencia, dominio propio. Las influencias formativas del hogar son un poder decidido para el bien o para el mal. Si se ejercen de la debida manera, llegan a ser un poder comprensivo para la verdad y la justicia (White, 1964).

Los padres, además de ser los primeros maestros de moral del niño, son también la influencia más duradera. Los niños cambian de maestros cada año, pero mayormente tienen al menos a uno de sus progenitores durante la mayoría de sus años de crecimiento (Zabala, 2005).

Si se detiene el pensamiento por un momento, la historia de un niño no comienza con su nacimiento. Se inicia con las historias personales de cada uno de los padres; sin embargo, lo más importante es que esa historia se va nutriendo de las vivencias que se le transmiten a diario al niño, a través de la conciencia personal que se asume como padre y madre y de la influencia que se ejerce sobre sus procesos formativos. Es por medio de la interacción que como padres se establece con los hijos, que él va aprendiendo a saber quién es, qué puede y qué no puede hacer, cómo interactuar con otros miembros de su familia y con otros adultos. La participación de los padres es decisiva en la formación y asimilación

de hábitos en la vida y el comportamiento personal y social de cada niño (Cervera Palma et al., 2009).

Por todo esto, es importante que los padres apunten a llegar a ser las personas que sus hijos merecen. Los padres efectivos nunca dejan de crecer. Sin importar cuán sano psicológicamente se considere que es, siempre hay un lugar para mejorar especialmente en la forma en que se relaciona con sus hijos (Kuzma, 2009).

Se sabe que nadie aprende a ser padre o madre sino hasta que pone en práctica esta labor. Por lo general, cuando se educa en la familia, se hace de manera informal e instintivamente, guiados por lo que dicta el sentido común. Sin embargo, en la escuela existen personas que se han preparado para ello, los maestros (Cervera Palma et al., 2009).

Y es que el desarrollo de la afectividad en los alumnos es también uno de los objetivos de la educación escolar. Sin embargo, no siempre se considera de esta forma. Muchas veces los profesores piensan que la educación emocional de los alumnos es responsabilidad exclusivamente del entorno familiar, en el cual los alumnos encuentran la afectividad básica, pero la educación afectiva debe ser un objetivo en sí mismo, que ha de incluirse en el proyecto educativo y en la acción pedagógica de los profesores, ya que apunta a uno de los componentes principales del bienestar humano (Marchesi, 2007).

El perfil del maestro que quiere lograr una transformación en el sistema educativo exige un alto compromiso con él mismo y hacia la comunidad escolar. Se debe estar convencido de que el aprendizaje diario, la búsqueda continua de los valores trascendentes la solidaridad comunitaria y la autorrealización son el camino para construir un mundo mejor para el sistema educativo presente y para la sociedad en el futuro. El maestro debiera

contribuir significativamente a lo más crucial que es el desarrollo personal y social en las nuevas generaciones de niños y adultos, que en las nuevas circunstancias estarán en permanente aprendizaje (Casares Arrangoiz, 2000).

Sin embargo, es importante señalar que como actor que forma parte de la formación del desarrollo personal y social en el niño, el maestro tiene que estimarse también a sí mismo, ya que nadie puede dar lo que no tiene. Muchas veces el modelo educativo en el que el docente ha sido formado no es favorable y genera desconfianza en sí mismo. Este modo de educar se ve reflejado en forma de desconfianza en los alumnos, pues subconscientemente se termina actuando sobre los alumnos de modo similar a como actuaron con uno mismo, lo cual afecta y no permite que haya una transformación. Por tanto, como cada educador siente la natural inclinación de educar a su propia imagen y considerar que la experiencia y la sabiduría obtenida de esta forma son válidas para este proceso, los maestros deben conservar la memoria de la propia vida para tratar de ponerse en el lugar del alumno, pensando en el alumno que fue y de este modo tener más paciencia con los procesos ajenos (Díaz, 2000).

Un buen profesor dispone de habilidades relacionadas con el cuidado emocional y social de los alumnos, lo que a la vez está vinculado con la propia vida emocional de los profesores (Marchesi, 2007).

Por tanto, es importante que el papel del maestro sea el de un agente de cambio; que entienda, promueva, oriente y dé sentido al cambio inevitable que transforma a todos. Debe ser un cuestionador del estado en que encuentre mejores formas de superación y de vida.

Y esto solo lo puede lograr mediante el fomento de la superación personal en los alumnos (Casares Arrangoiz, 2000).

No cabe duda que las experiencias emocionales tempranas que el niño vive con los adultos marcan notablemente su evolución futura. De alguna u otra forma, la vinculación con otros que se vive a lo largo de la vida va a tener mucho que ver con la forma en cómo se experimentan los primeros lazos emocionales. He aquí la importancia de las relaciones que el niño establece durante los primeros años de escolarización, en los que él desarrolla su autoestima, su confianza en los demás y su vinculación al medio escolar. Por ello se considera que la principal satisfacción que encuentran los alumnos en el colegio son los amigos. Los amigos son un importante factor de protección en el desarrollo personal y social. Los alumnos que tienen amigos suelen ser más felices que aquellos que no han podido establecer ese tipo de relación (Marchesi, 2007).

CAPÍTULO III

TRABAJO EN EL AULA

Descripción de las características personales y sociales en los estudiantes de 3° B del Jardín de Niños Capitán Alonso de León

“La verdadera educación no desconoce el valor del conocimiento científico o literario, pero considera que el poder es superior a la información, la bondad al poder y el carácter al conocimiento intelectual (White, 2009, p. 225).

Los niños llegan a la escuela con diferentes conocimientos que conforman su personalidad y capacidad; sin embargo, estos discernimientos no definen su esencia.

“La habilidad mental y el temperamento no son el carácter, porque a menudo se manifiesta en quienes tienen justamente lo contrario a lo que es un buen carácter. El verdadero carácter es una aptitud del alma que se manifiesta en la conducta” (White, 1964, p. 147).

Al iniciar el ciclo escolar en el grupo de tercero B del Jardín de Niños Capitán Alonso de León, se inscribieron veinte niños. Durante el transcurso del ciclo escolar, una niña desertó, siendo ella una de las que manifestó un alto grado de dificultad en su aprendizaje, inseguridad y ciertas malas costumbres, como mantener el dedo en la boca o sentarse de forma inapropiada. Posteriormente, al reanudar las clases después de las vacaciones de invierno, se inscribieron dos niños, los cuales mostraron una rápida adaptación al grupo y una madurez intelectual acorde con su edad.

Durante la práctica docente, se pudo observar que los niños muestran cierta inseguridad y timidez al participar de las actividades propuestas; poseen los conocimientos, pero temen expresarlos; se les tiene que pedir que participen, pues no lo hacen de manera voluntaria.

Los niños tienen grupos de amistades definidos que no les permiten socializar e interactuar con otros. Tal es el caso de Ximena, quien llegó a un grado de dependencia de Tiffany, al querer estar en equipo solo con ella y realizar diferentes acciones acompañadas. Al iniciar las clases, se realizó el reglamento del salón, pero no fue reforzado y esa guía que ayuda a regular la conducta no quedó bien cimentada, por lo que ocurren algunos actos negativos: tienden a burlarse de sus compañeros cuando están participando; son algo desordenados con sus materiales y con el mobiliario del salón; no tienen esa empatía de preocuparse por los demás cuando algo les sucede y no se relacionan con niños de otros grupos.

Eso repercute en la conducta de los niños, como es el caso de Aarón. Él muestra una actitud de arrogancia y coraje; no quiere participar y cuando logra hacerlo, solo se ríe, no lleva a cabo la actividad y sus compañeros se desesperan, a tal grado que no lo toleran; entonces comienza a decir que no regresará a la escuela. En un momento dado, hablé con él y me confesó lo que sentía, lo cual me hizo comprender el porqué de su conducta. Expresó que él no sabía hacer nada porque a la escuela donde asistía anteriormente, faltaba mucho y que no le gustaba que lo regañaran. Jesús, por su parte, no responde a los cuestionamientos y no participa; sin embargo, se la pasa haciendo sonidos con la boca y con su cuerpo y distrae a sus demás compañeros. De igual forma, tuve una conversación con él y, como normalmente lo hacía, no comentó nada.

Para Aramburu y Guerra (2001, citado en Cantón Mayo, Valle, Arias Gago, Baelo Álvarez y Cañón Rodríguez, 2010), el autoconcepto es el conjunto de creencias de una persona sobre sus

habilidades y cualidades. Es lo que se sabe o se cree que se sabe de sí mismo, por lo que da como resultado la identidad y la seguridad personal.

Los niños se ven afectados por su baja percepción de sí mismos; demuestran tener el potencial, pero la inseguridad en ellos mismos no les permite maniobrar y realizar distintas funciones. Hay muchas cualidades y talentos escondidos en su interior y se encuentran en una etapa en la que ellos debieran tener claro lo que son capaces de hacer, conocer lo que no pueden hacer y aceptarse tal y como son, para poder avanzar con certeza al siguiente período.

Influencia del ambiente familiar

Usualmente el proceso de educación entre las familias se da por características como el grado de control que manejan los padres en la relación con sus hijos, la relación entre los integrantes del hogar, el grado de madurez que esperan que posean sus hijos, acorde a la realidad contextual y el afecto que se refleja en el entorno familiar (Moreno y Cabero, citado en Henao López, Ramírez Palacio y Ramírez Nieto, 2007)

Muchas veces los padres exigen mucho de los hijos, pero en casa no se provee un ambiente adecuado para que el niño crezca de manera integral en los aspectos de su persona o, por el contrario, se les descuida a tal grado que los niños manifiestan desinterés o conductas que reflejan falta de atención en casa.

La mayoría de las familias de los alumnos son funcionales; solo Fernanda y Edgar conviven en un ambiente disfuncional. Edgar no se ve afectado por ello; sin embargo, Fernanda muestra cierta inclinación a convivir con su papá.

Casi todos los padres trabajan y, por lo general, son los abuelos, tíos o hermanos los que se encargan de llevar e ir a buscar a los niños a la escuela. Esto implica que, muchas veces, los padres no se enteran directamente de lo que ocurre en el aula con sus hijos o del apoyo que se requiere de ellos para trabajar en casa con los pequeños. Tal es el caso de la mamá de Jesús, quien se presentó pocas veces cuando se solicitaba hablar con ella.

Los tutores manifiestan un carácter tranquilo y colaborador; sin embargo, algunos tienden a reaccionar en algunas situaciones de manera pesimista o limitándose a lo poco que ellos conocen. Los padres son los espejos de los niños; los niños reflejan lo que son los padres y ellos se ven influenciados, ya sea de manera positiva o negativa, al actuar en diversas situaciones de la vida.

Los padres deben recordar un poco de su infancia. Cuánto deseaban en esos tiempos la muestra de afecto y comprensión y cómo se sentían cuando se les dictaminaba y reprendía con enojo. Han de renovar sus sentimientos, y ser accesibles mentalmente para comprender las necesidades de sus hijos. Sin embargo, con firmeza pero con amor, se debe exhortar a los hijos a la obediencia (White, 2007)

Estrategias didácticas para favorecer el desarrollo personal y social en los niños

El servicio del maestro no depende tanto de la cantidad de conocimientos como del nivel que se propone alcanzar. El verdadero maestro no se complace con pensamientos indefinidos, una mente indolente o una memoria inactiva. Trata constantemente de prosperar más y aplicar mejores métodos. En la realización de tal maestro hay una frescura y un poder vivificante que despierta e inspira a los alumnos. (White, 2009, p. 278)

Con el propósito de favorecer el aspecto personal y social en los niños, se plantearon diversas actividades fundamentadas en el campo de desarrollo personal y social que se encuentra en el programa de educación preescolar.

En las siguientes actividades, la competencia a favorecer es “Reconoce sus cualidades y capacidades, y desarrolla su sensibilidad hacia las cualidades y necesidades de otros”. El aspecto: identidad personal y los aprendizajes esperados: “realiza un esfuerzo mayor para lograr lo que se propone, atiende sugerencias y muestra perseverancia en las acciones que lo requieren y muestra interés, emoción y motivación ante situaciones retadoras y accesibles a sus posibilidades”.

Una estrategia con la que se dio paso a las actividades fue la gráfica “soy un campeón”. Esta gráfica era una hoja blanca plastificada, la cual estaba dividida en los días de la semana y tres secciones que contenían cuatro aspectos: participación, hacer las actividades a tiempo, poner atención y obedecer (ver Anexos 1 y 2). Ellos se evaluarían todos los días en cada aspecto mencionado y colocarían una estrella siempre y cuando hubieran logrado cumplir con esa rúbrica; al final de la semana, si alguno de ellos tenía todas las estrellas, obtendría un premio. Al final de cada clase ellos me entregarían la gráfica y todos juntos analizaríamos cuáles fueron los resultados del día de cada uno.

El propósito de implementar esta actividad fue el de utilizarla como estrategia para motivarlos a mejorar su actitud en cuanto a la participación dentro del aula, así como también la autoevaluación y el autocontrol, que ellos fueran sinceros consigo mismos al evaluarse y al final reconocieran cuáles fueron sus logros y sus dificultades. Al principio, parecía que nadie tenía problemas en llevar a cabo las acciones de la gráfica, ya que todos lograban acumular las estrellas del día, pero con el paso de los días hubo una acción algo retadora en ellos, pero sincera. Leonardo

es un niño muy participativo, como antes se mencionó, solo que tiene algunas dificultades para dominarse a sí mismo. No levanta la mano para pedir la palabra, platica mucho en clase; no es grosero, pero le cuesta obedecer en algunas ocasiones. Al momento de la reflexión diaria en cuanto a la gráfica, Leonardo se levantó y expresó que él no había ganado estrella en uno de los cuadros porque no me había obedecido cuando le dije que se sentara. Luis, por su parte, es un niño con problemas de lenguaje; usualmente se le puede encontrar mal sentado y haciendo muchos movimientos con su cuerpo; él manifestó que tampoco tenía una estrella porque había platicado mucho ese día. Aarón siempre colocaba las estrellas en su gráfica, aunque en algunos puntos no las merecía. Jesús no entendía en qué consistía esta tarea, a pesar de que se le explicó detenidamente en numerosas veces.

La realización de este trabajo no se llevó de manera constante como se esperaba; solo por un mes, ya que el tiempo era escaso para realizar las demás actividades. Sin embargo, considero que, de alguna forma, favoreció la participación continua de los niños; ahora encontrábamos a Stefani participando de manera voluntaria; Aarón, a pesar de que no tenía idea de lo que iba a decir, alzaba la mano para participar, cuando antes se le pedía que lo hiciera y no quería. Algunos niños no lograron participar de esta actividad, ya que faltaban mucho; tal fue el caso de Raúl y Yader. A pesar de ello, considero que esta actividad fue de gran ayuda, ya que se veía un mejor rendimiento en los niños al realizar las diferentes tareas dentro del aula.

Una de las actividades con las que se inició fue la que planteaba preguntas: ¿Cómo soy? y ¿En qué nos parecemos los niños y las niñas? ¿En qué somos diferentes las niñas y los niños? Se les entregó a los niños una hoja donde venían diferentes indicaciones que ellos debían contestar, como su edad y nombre, soy alto o bajo, delgado o gordito y lo que más me gusta de mí (se llevó

un espejo para que pudieran verse) (ver Anexos 3, 4, 5, 6) Posteriormente, para reforzar esto, se les pidió a los niños que formaran parejas, se dibujaran uno a otros y buscaran las características físicas en las que son parecidos y en las que son diferentes. Pasarían al frente a describirse (ver Anexos 7, 8, 9); y el cierre fue encontrar las cualidades que los hacen diferentes entre hombres y mujeres (ver Anexo 10) Esta actividad me pareció divertida e interesante, ya que los niños, con sus respuestas, me dejaron realmente impresionada. Algunos comentaron que una de las diferencias era que los hombres usaban pantalón y entonces, al momento de decir que las mujeres no, hubo reflexión cuando uno de ellos dijo que las maestras estaban usando pantalón.

De igual forma, al momento de explicar sobre lo que les gusta de ellos, Antonio dijo que le gustaban sus manos porque con ella podía hacer muchas cosas. De esta forma, ellos reconocen cómo son y lo que valoran de ellos mismos. Al dibujarse, fue algo complicado seguir el patrón de sus compañeros; sin embargo, estaban muy emocionados por participar; mostraron interés de tal forma que todos, al momento de exponer, querían pasar, pero por falta del tiempo, no se logró la participación de todos. Me sorprendió mucho el dibujo de Jesús; primero, porque él se apresuró, se dibujó solo y la forma en cómo dibujó su rostro fue impactante, ya que lo rayó de forma agresiva y la forma de la boca era como si expresara frustración o tristeza (ver Anexo 11).

El autoconcepto implica cogniciones y emociones que conducen las acciones de las personas y definen cómo estas se sienten acerca de sí mismas. El sentido del yo tiene un aspecto social ya que los niños integran en su autoimagen su comprensión de cómo los ven los demás (Morelato, Maddio y Valdéz Medina, 2011)

El propósito era que ellos percibieran cómo son físicamente y el amor a sí mismos. Reconocer que, aunque tenemos características físicas diferentes, se pueden encontrar ciertos

rasgos parecidos y, por supuesto, reconocer las cualidades que los hacen diferentes, como niñas y niños. Pero a pesar de las diferencias entre hombres y mujeres, podemos desempeñar los mismos roles.

En las siguientes actividades la competencia a favorecer fue: “reconoce sus cualidades y capacidades, desarrolla su sensibilidad hacia las cualidades y necesidades de otros y actúa gradualmente con mayor confianza y control, de acuerdo con criterios, reglas y convenciones externas que regulan su conducta en los diferentes ámbitos en que participa”. El aspecto: identidad personal y los aprendizajes esperados: “Habla acerca de cómo es él o ella, de lo que le gusta y/o le disgusta de su casa, de su ambiente familiar o de lo que vive en la escuela” y “controla gradualmente conductas impulsivas que afectan a los demás y evita agredir verbal o físicamente a sus compañeras o compañeros y a otras personas”.

La primera acción fue realizar “mi árbol genealógico” (ver Anexos 12 y 13) El propósito de esta tarea, era que ellos conocieran la importancia de tener una familia; quiénes son los miembros de su familia, los parentescos y la historia de cómo fue que llegaron hasta dónde están y las cosas que han cambiado hasta ahora. Esta acción se utilizó como una estrategia de introducción a las demás actividades.

Un árbol genealógico no solo permite hacer una reseña del pasado, sino también del presente; nos permite conocer cómo están las cosas en casa. La mamá de Fernanda me expresó que no iba a poder traer fotos de sus abuelos paternos porque no tenía; anteriormente me había enterado de que sus padres no estaban juntos, pero el que si me dejó sorprendida fue Edgar, porque al notar que no tenía fotos de su papá, yo cuestioné por qué y fue donde descubrí que sus padres estaban separados.

La ruptura de una pareja es una de las experiencias más traumáticas y amargas que pueden sufrir los seres humanos. Los vínculos familiares establecen el compromiso social más sólido e importante que existe entre las personas. Para el saludable desarrollo de los seres humanos la familia es de una vital importancia (Riquelme Pérez, 2005)

Al conocer un poco sobre las familias de los niños, se llevó a cabo otra actividad: la entrevista. El propósito de esta actividad era que, utilizando el juego y la expresión oral como estrategia, lograran el dominio de su conducta, siguiendo algunas reglas, como guardar silencio mientras el compañero habla, pedir la palabra para opinar y escuchar. Por supuesto, antes de ello se les cuestionó acerca de lo que es la entrevista; qué se necesita para ella y por qué es importante atender las reglas. Se les apoyó durante la actividad, siendo yo la entrevistadora, utilizando un micrófono de juguete. Se les indicó que en este caso solo se les plantearía una pregunta: “¿Qué admiras de tus padres?” Se pretendía mostrarles ese video a los padres para que escucharan lo que sus hijos admiran de ellos, ya que considero que en estos tiempos se ha perdido la comunicación y el interés por escuchar sentimientos, palabras y expresiones importantes que, sin duda, influyen en el desarrollo de un niño.

El componente más importante de la comunicación es escuchar. Cuando se nos escucha, nos sentimos valorados y estimados. Los padres demuestran a sus hijos que los aceptan cuando escuchan sus ideas y responden a sus sentimientos (Zabala, 2005)

Sin embargo, la situación que se suscitó con uno de los niños no permitió dar este paso. Los niños se mostraron muy emocionados al principio, pero cuando se pidieron voluntarios y comenzó la grabación, mostraron vergüenza y timidez al no querer pasar. Entonces tuve que nombrarlos (ver Anexo 14) Todo iba bien; unos decían cosas muy interesantes sobre sus padres y

otros solamente repetían lo que escuchaban de sus demás compañeros. Aarón no respetó ciertas reglas del juego, como guardar silencio para escuchar y Emilio no pudo controlar sus movimientos, lo cual dio como resultado que hiciera un sonido molesto con su silla. A pesar de ellos, sus demás compañeros se mostraron atentos al escuchar a sus compañeros con respeto. Cuando llegó el turno de Aarón él dijo que admiraba a su padre “porque trabaja y porque trae mucho dinero”. Entonces le cuestioné si admiraba a su mamá y de manera fría contestó que no. No supe qué hacer ante tal situación, solo sabía que eso no podía quedar así (ver Anexo 15).

Al día siguiente, la continuación de la actividad era que ellos verían la entrevista para que se observaran, que vieran y oyeran la forma en cómo se expresaron, el tono de voz que utilizaron, la compostura del cuerpo, todo esto con el fin de que ellos mismos se evaluaran en lo que necesitan mejorar al hablar en público. Mientras los niños veían el video, algunos en forma voluntaria dieron su opinión de lo que observaron, como que no debe darles vergüenza al hablar, no hacer demasiados movimientos con el cuerpo, hablar fuerte. Los demás no tuvieron la facilidad de expresarse; entonces sus demás compañeros fueron dando sus opiniones de lo que ellos notaron que deben mejorar. Creo que fue muy bueno escuchar que entre ellos mismos comentaran sobre lo que vivieron; no hay nada mejor que la interacción entre pares.

Las interacciones entre alumnos pueden llegar a incidir de forma decisiva sobre el logro de determinadas metas educativas y sobre aspectos establecidos del desarrollo cognitivo y la socialización de los alumnos (Chiecher y Donolo, 2011)

Utilizando el lenguaje oral como estrategia, la actividad de cierre fue realizar tres pequeñas notas a los padres donde debían responder a tres aspectos: Hoy quiero pedirles, hoy quiero contarles, hoy les ofrezco. Esta actividad me gustó mucho, ya que los niños pudieron expresar

cosas que tal vez pueden parecer insignificantes pero muy significativas, como Tiffany que dijo que les quería contar que le daba gusto que la hayan inscrito en ese jardín y lo que ella les ofrecía era toda su compasión (ver Anexos 16,17 y 18)

Con esto se favoreció la competencia que dice: “establece relaciones positivas con otros, basadas en el entendimiento, la aceptación y la empatía”. El aspecto: Relaciones interpersonales y el aprendizaje esperado: “muestra disposición a interactuar con niños y niñas con distintas características e intereses, al realizar actividades diversas. Apoya y da sugerencias a otros. Y acepta gradualmente las normas de relación y comportamiento basadas en la equidad y el respeto, y las pone en práctica”.

Se realizó la actividad de amigo secreto (intercambio de retratos). Fue muy difícil para ellos, pero realmente me causaron admiración, porque pudieron mantener el control, al no contarles a otros sobre quién era su amigo secreto; fue todo un reto. Ellos debían compartir los materiales; fue increíble la forma como se pedían los materiales, por el completo orden que hubo. Algunos pusieron, realmente, empeño en su retrato y otros simplemente lo realizaron por cumplir (ver Anexo 19). Al momento de pasar a describir a sus compañeros, Marcela se puso a llorar, no dio ninguna característica de la persona que le tocó y los niños entusiasmados le decían nombres para ayudarla. Marcela, cuando ingresó, era una niña participativa, segura, pero al reiniciar clases, regresó con mucho miedo, pedía muchos permisos para ir al baño, siempre estaba hablando de otros temas, menos sobre la actividad que se estaba realizando; por lo tanto, en ese momento le pedí que se sentara y después hablé con ella y expresó que no recordaba el nombre del niño (ver Anexo 20)

Otra de las estrategias fue que observarían distintos videos; el primero fue sobre la convivencia, con el propósito de que ellos crearan sus propias normas para convivir; se pusieron en una parte del salón donde ellos pudieran observarlas diariamente (ver Anexos 21 y 22), mejorando así su comportamiento y la empatía hacia sus iguales. Los videos como “el puente”, “cuerdas” y “trabajo en equipo” mostraban distintos valores como igualdad, equidad y tolerancia los cuales, de igual forma complementaron y contribuyeron a poner en práctica las normas de convivencia (ver Anexos 23 y 24).

Fue una experiencia muy significativa para los niños observar estos videos. La respuesta en cuanto a llevar a la práctica las normas que ellos mismos elaboraron fue impresionante. Cuando alguno de ellos se burlaba de sus compañeros, se decían entre sí que eso no estaba bien, o cuando alguno se caía accidentalmente, rápido ellos corrían a ver si estaba bien y me avisaban. Eventualmente, ellos comenzaron a relacionarse con compañeritos de otros salones y fue placentero darme cuenta de que la estrategia que se utilizó para concientizar y motivar a los niños dio numerosos resultados.

El conocimiento de los valores se hace todavía más amplio y fundamental cuando descubrimos la función que están llamados a ejercer en nuestra vida (López Quintás 2008)

Participación de los padres en las actividades como estrategia para favorecer el desarrollo personal y social en los niños

Se realizó una junta de padres donde se llevó a cabo una dinámica con el propósito de que conocieran más acerca uno de otros (ver Anexo 25).

Los resultados de esta actividad fueron muy positivos. Los padres conversaban un poco más cuando iban a buscar a sus hijos; los padres que menos imaginé hicieron amistad y eso dio como resultado un ambiente favorecedor para participar de las actividades.

Se les dejó una pequeña tarea a los padres, donde ellos tenían que realizar distintas acciones con sus hijos (ver Anexo 26), con el propósito de que pasaran tiempo juntos y de provecho con sus hijos. Se pudo observar que, en su mayoría, los padres trataron de hacer todo lo posible por llevar a cabo estas tareas; algunos lo hicieron de manera superficial y otros definitivamente no se esforzaron. No se pudo completar la actividad por tales motivos; los niños iban a comentar en clase cómo les fue en cada una de estas vivencias, pero ninguno pudo comentar acerca de ellas, ya que me decían que no fueron a ningún lado o que no recordaban lo que hicieron. Sin embargo, durante la junta, se les invitó a reflexionar otorgándoles un disco con reflexiones y un tríptico que hablaba sobre la importancia del desarrollo personal y social en los niños.

Para incluir a los padres en las actividades dentro del aula, primero se trabajó con los niños en talleres como estrategia. Se formaron cuatro grupos, donde las categorías eran experimentos, canto, dramatización y artes. Antes de ello, se les informó a los padres que ellos harían estos talleres también. Al momento de formar los grupos con los padres de familia, nadie quiso estar en el grupo de canto, por lo que se omitió. Sin embargo, al llegar el día acordado en que harían la presentación de ellos, se tuvo que cambiar, ya que el grupo de dramatización no estaba listo. El día acordado asistieron la mitad de los padres (ver Anexo 27). Los padres participaron en la actividad; fue muy emotivo para los niños, estaban emocionados observando a sus padres. Como ya se mencionó antes, los padres son el espejo de sus hijos; sin duda, cada uno de ellos demostraron ciertas características en las que sus hijos se parecen a ellos, como nerviosismo; algunos explicaron

rápido, otros no hablaron, pero fue una experiencia única la participación de los padres en esta actividad (ver Anexos 28, 29 y 30).

El grupo de canto había sido excluido; sin embargo, en ese momento tres madres de los niños se aprendieron la canción y decidieron pasar; desde allí se puede notar la disposición de los padres al ver que otros padres se esmeran en participar. Mientras cantaban algunas madres, al escuchar la canción, no pudieron evitar dejar venir algunas lágrimas (ver Anexo 31) El más motivador fue el padre de Ángela, quien fue el único que representó al grupo de dramatización, contando un cuento y utilizando diferentes máscaras de animales para dramatizarlo (ver Anexo 31). Al final, los niños les entregaron unas medallas a sus padres como símbolo de que ellos son los número uno para ellos.

Los niños cerraron las actividades con su presentación (ver Anexos 33, 34 y 35). Se mostraron muy interesados y emocionados de participar; cada uno escogió en qué grupo estar. Me sorprendieron mucho; imaginé que escogerían cierto grupo, pero terminaron escogiendo uno que aparentemente no va con su personalidad, al menos para mí, como los que escogieron canto Leonardo e Irving; pero sin duda fue hermoso verlos cantar fueron los primeros que se aprendieron la canción. El grupo de dramatización se omitió, ya que los niños faltaban mucho y quedaron solo tres grupos. El grupo de arte fue algo complicado, ya que se llevaron más del tiempo esperado en sus obras; sin embargo, se les apoyó para que terminarán a tiempo (ver Anexos 36 y 37)) No faltó alguien a quien se le olvidó lo que con tiempo ensayó, como Emilio, o el que se pusiera nervioso por la presencia de un público grande, como Marcela. Sin embargo, los padres motivaban a los niños y eso fue de gran ayuda emocional para ellos. No todos los padres asistieron, como la madre

de Aarón y Antonio a quienes les tuve que obsequiar la medalla yo, porque sus padres estaban ausentes (ver Anexo 38).

El propósito de estas actividades fue que los niños observaran a sus padres como ejemplo de cómo se expresan ante los demás. Así también, que los padres se dieran cuenta de lo que son sus hijos, reflexionando que ellos son el modelo que guía a los niños hacia el aprendizaje y que ambos reconocieran sus fortalezas y debilidades.

Cada niño debiera ser instruido para conocerse personalmente. Al reconocer sus aptitudes, aprenderá a comprender cada una de sus debilidades y fortalezas, logrando así, confianza en sí mismo. Un maestro sabio debe prestar especial atención al desarrollo de los rasgos más débiles, porque de allí dependerá la formación de un carácter bien equilibrado y armonioso (White, 1964).

CAPÍTULO IV

RESULTADOS Y CONCLUSIÓN

Durante el tiempo que se trabajó en el aula, se observó que los niños manifestaban ciertas actitudes perjudiciales en cuanto a su desarrollo personal y social, tales como inseguridad, baja autoestima y escasa facilidad para expresarse ante sus demás compañeros. Los niños demostraban tener la madurez cognitiva acorde con su edad, pero estas razones perjudicaban la oportunidad de que ellos se dieran cuenta de lo eran capaces de hacer. Debiéramos comprender que la estabilidad del niño en este aspecto es fundamental, ya que es la pieza básica del carácter.

Cabe señalar que gran parte de los resultados de estas conductas tienen que ver con el contexto familiar. En la actualidad se viven muchos problemas y dificultades familiares que han alterado el perfeccionamiento del carácter y que han traído como consecuencia la división de la sociedad.

Los resultados de las estrategias propuestas para favorecer el aspecto personal y social en los niños fueron significativos. No solo se obtuvo efectos positivos en ellos, sino también en sus padres, a pesar de las dificultades que se produjeron durante el proceso, como el tiempo, la irresponsabilidad de algunas tareas de parte de los padres y el clima.

Para empezar, el interés de los niños hacia las actividades propuestas permitió que, de manera natural, ellos hicieran propias las herramientas que les permitirían alcanzar la mejora del desarrollo personal y social. La interacción entre pares fue un instrumento valioso. Al examinar el desenvolvimiento entre ellos, la forma en cómo se motivaban unos a otros, impulsaba a que

obtuvieran más seguridad en sí mismos. Así también, el contemplar su actuación en los videos en las tareas en el aula, ayudó a reforzar el autoconcepto, al notar la conducta que adoptaban ante estas situaciones. Se estima que el 60% de los estudiantes lograron un avance notable en su desarrollo personal, al notarse un desenvolvimiento más natural frente al grupo y el dominio propio, al tomar como guía las normas de convivencia para una mejor conducta e interacción con sus pares. El otro 40% había logrado dar grandes pasos, pero a causa de sus faltas a clase y al poco apoyo de sus padres, no se consumó este avance.

Los padres son un elemento fundamental en el desarrollo personal y social de sus hijos, y sin duda es lamentable cuando por algunas razones no tan importantes, se toma de manera simple y natural esta parte sencilla, pero básica de la vida de un niño. Respecto a este asunto, los padres de los educandos, de igual forma, de acuerdo con el porcentaje ya mencionado, se portaron a la altura, cooperando y participando de las tareas realizadas, ya sea en el aula o en la casa. Sin duda, fue motivante para los niños ver a sus padres mostrando parte de lo que ellos son frente a sus compañeros y a otros padres, sin mencionar que contribuyó también como zona de desarrollo previo para los niños, ante los retos que se le plantearían posteriormente.

Es satisfactorio ver que los resultados sobre la realización de este trabajo fueron significativos. Si bien, como maestros tenemos limitantes en cuanto a cuestiones personales de la comunidad escolar, considero y mi convicción es, que está en nosotros pedirle a Dios la sabiduría para poder acercarnos, llegar y ayudar a ver la salida de estos problemas que tanto dañan a nuestra sociedad. No se trata solo de apoyar, motivar y plantearles nuevos retos a los niños, que solo efectúen conocimientos intelectuales, sino de escucharlos, sonreír con ellos y ver más allá de lo

que nuestros ojos pueden ver y en lo que mucho podemos ayudarlos. El señor le dijo a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová mira no lo que el hombre mira; pues que el hombre mira lo que está delante de sus ojos, más Jehová mira el corazón (1 Samuel 16:7).

Solo basta, queridos lectores, amar a Dios, pedirle de su sabiduría y amar lo que haces. No necesitas hacer mucho para lograr sueños y objetivos; con tan poco, pero bien hecho, es más que suficiente.

ANEXOS

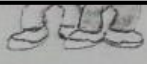
Anexo 1.


 ¡YO SOY UN CAMPEÓN!					
Acciones	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
 Participar					
 Hacer mis actividades a tiempo					
 Poner atención/Obedecer					


Anexo 2



Anexo 3

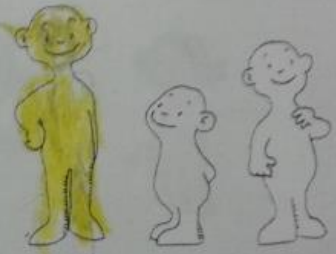
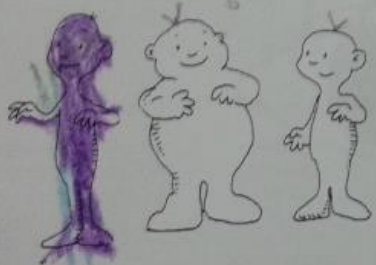
Mi nombre es ALEXA 

Tengo 1 2 3 4 5 6 7 8 9 años.
Marca con 



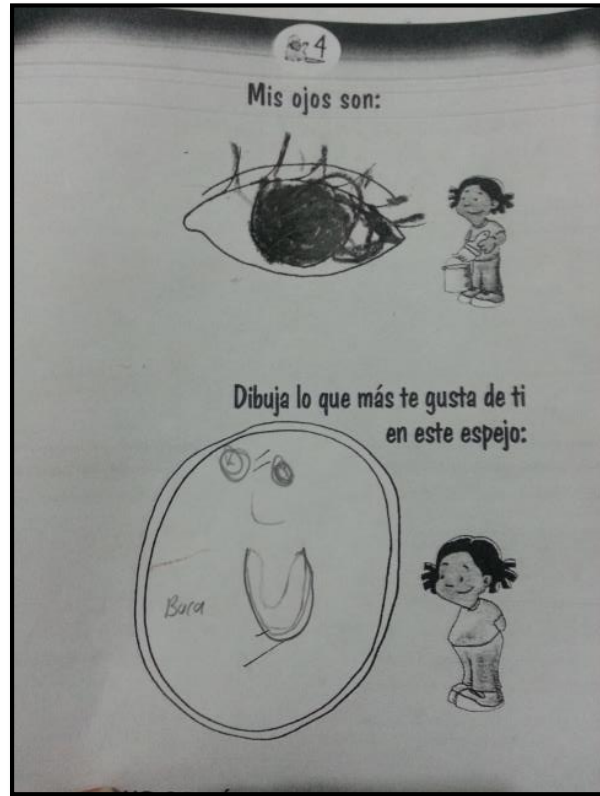
Anexo 4

YO SOY...
Colorea

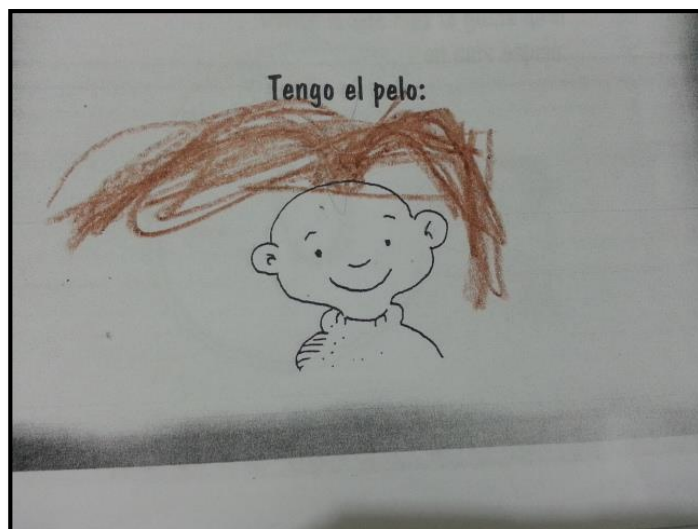


Flaco(a) - Gordito(a) - Mediano(a) Alto(a) - Bajo(a) - Mediano(a)

Anexo 5



Anexo 6



}

Anexo 7



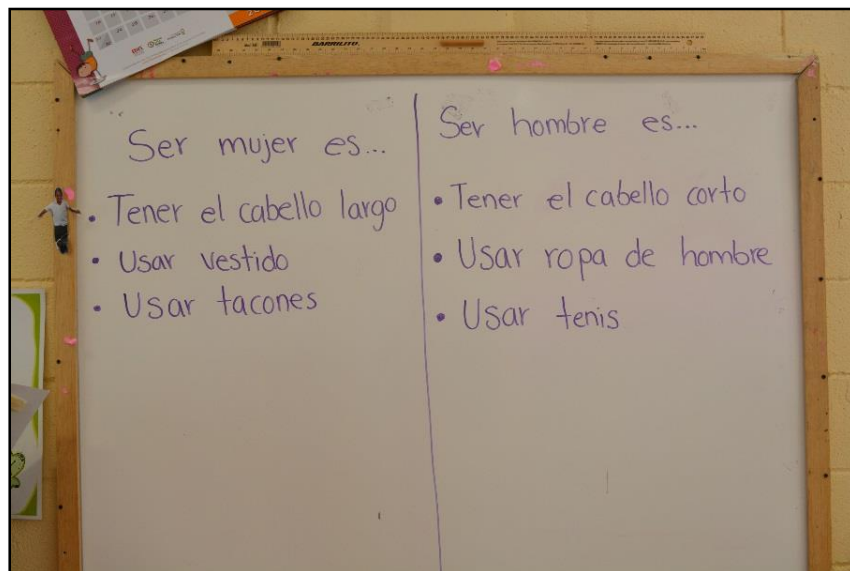
Anexo 8



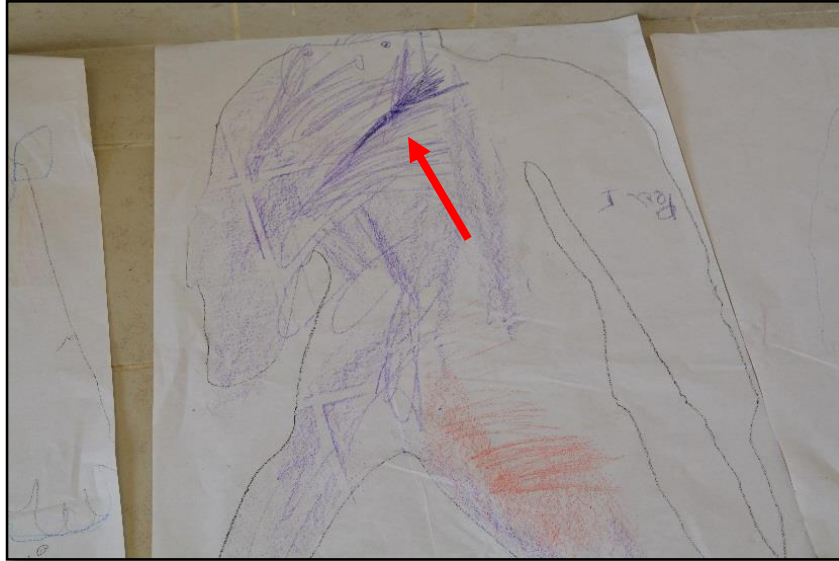
Anexo 9



Anexo 10



Anexo 11



Anexo 12



Anexo 13



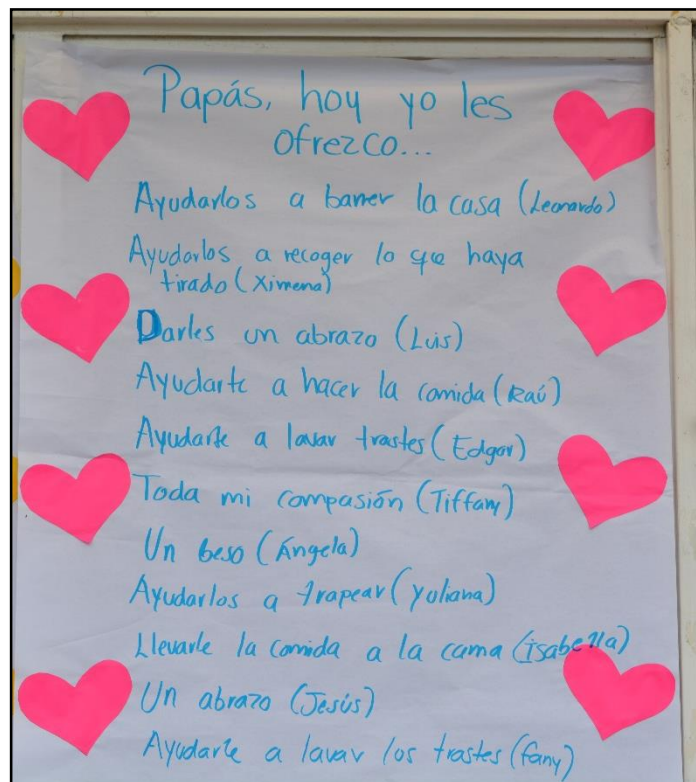
Anexo 14



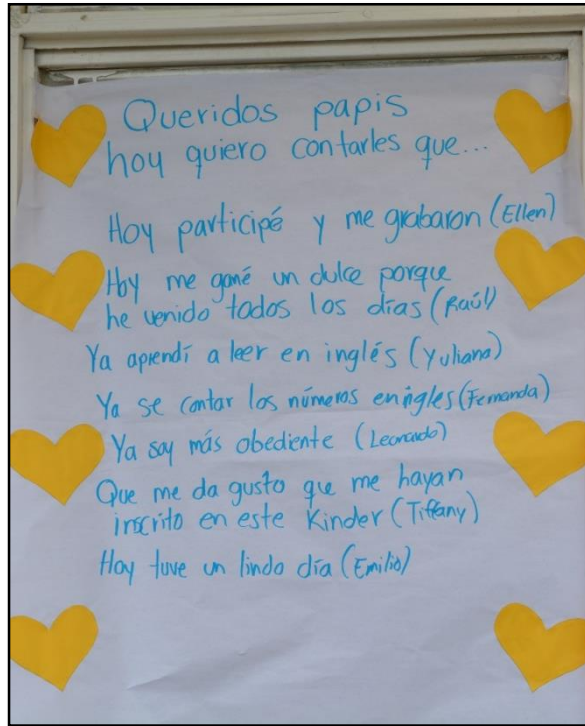
Anexo 15



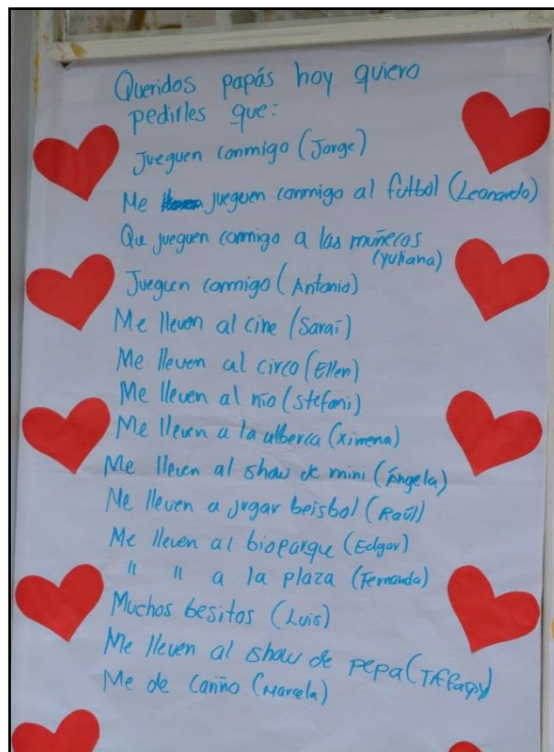
Anexo 16



Anexo 17



Anexo 18



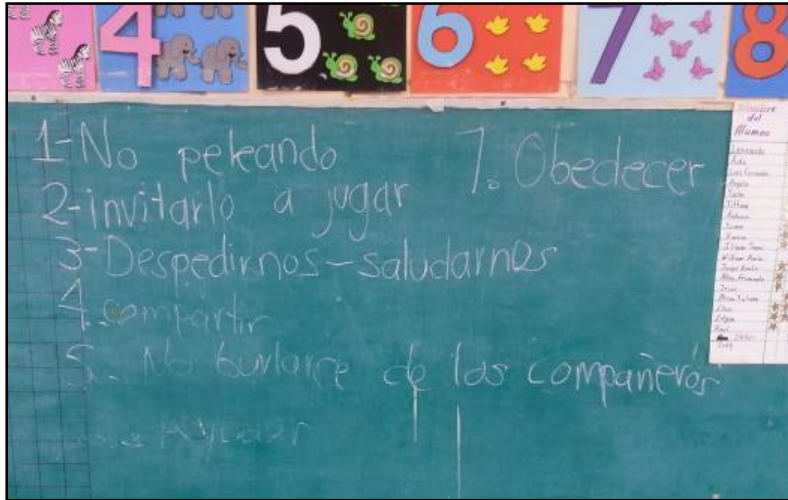
Anexo 19



Anexo 20



Anexo 21



Anexo 22



Anexo 23



Anexo 24



Anexo 25



Anexo 26

Dejando huella

Yo Lucy y María Cantú de la Cruz y Deyanira S.L. me comprometo a dar lo mejor de mi y dedicar un momento para estar con mi hijo.

Día	Actividad	Descripción de la actividad	Descripción de la actividad
Domingo	Salir de paseo	En el fin de semana con mi familia y mi hijo salimos por la tarde a pasear por el parque y le ayudo a hacer dibujos.	Me gusta salir de paseo con mi familia y mi hijo. Me gusta salir a caminar y jugar en el parque y le ayudo a hacer dibujos.
Lunes	Leer un cuento antes de dormir	En la noche antes de dormir le cuento un cuento a mi hijo y le ayudo a observar las imágenes.	Se le ayuda a leer el cuento antes de dormir y se le ayuda a observar las imágenes.
Martes	Tener una conversación	En la noche antes de dormir le cuento un cuento a mi hijo y le ayudo a observar las imágenes.	Se le ayuda a leer el cuento antes de dormir y se le ayuda a observar las imágenes.
Miércoles	Cocinar algo juntos	A mi hijo le gusta mucho cocinar y le ayudo a mi mamá a cocinar algo juntos.	Le gusta cocinar con mi mamá y le ayudo a cocinar algo juntos.
Jueves	Jugar juntos	En la noche antes de dormir le cuento un cuento a mi hijo y le ayudo a observar las imágenes.	Se le ayuda a leer el cuento antes de dormir y se le ayuda a observar las imágenes.
Viernes	Ver una película juntos	En la noche antes de dormir le cuento un cuento a mi hijo y le ayudo a observar las imágenes.	Se le ayuda a leer el cuento antes de dormir y se le ayuda a observar las imágenes.

Anexo 27



Anexo 28



Anexo 29



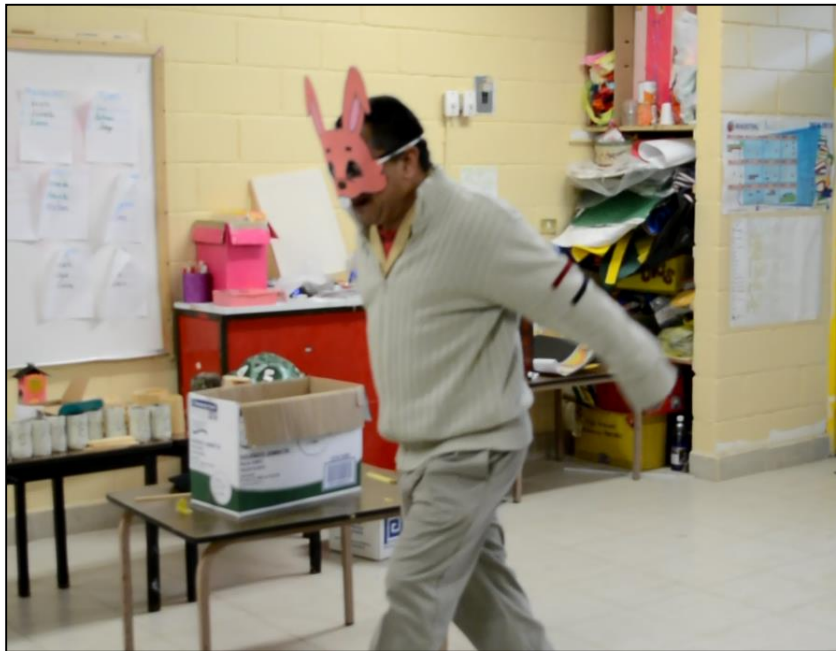
Anexo 30



Anexo 31



Anexo 32



Anexo 33



Anexo 34



Anexo 35



Anexo 36



Anexo 37



Anexo 38



REFERENCIAS

- Alfageme, E., Cantos, R. y Martínez, M. (2003). *De la participación al protagonismo infantil propuestas para la acción*. Madrid: Plataforma de organizaciones de infancia.
- Andreu Andrés, M. A. y García Casas, M. (s. f). *Actividades lúdicas en la enseñanza de LFE: el juego didáctico*. Documento presentado en el I Congreso Internacional Español para Fines Específicos en la Universidad Politécnica Valencia, España.
- Anijovich, R. y Mora, S. (2009). *Estrategias de la enseñanza: otra mirada al quehacer en el aula*. Buenos aires: Aique.
- Cantón Mayo, I., Valle, R. E., Arias Gago, A. R., Baelo Álvarez, R. y Cañón Rodríguez, R. (2010). *Retos educativos en la sociedad del conocimiento*. Granada: Davinci Continental.
- Casares Arrangoiz, D. (2000). *Líderes educadores*. México: Universidad del Valle de México.
- Cervera Palma, I., Medina Velázquez, L., Picazo Villaseñor, N. y Sil Acosta, L. (2009). *El maestro en casa, tu asesor Profesional*. México: Planeta
- Chacón, P. El juego didáctico como estrategia de enseñanza y aprendizaje ¿Cómo crearlo en el aula? *Nueva Aula Abierta*, 16, s/p.
- Chiecher, A. C. y Donolo, D. S. (2011). Interacciones entre alumnos en aulas virtuales. Incidencia de distintos diseños instructivos. *Pixel-Bit. Revista de medios y educación*, 39, 122-140.
- Delgado Fernández, M. y Solano González, A. (2009). Estrategias didácticas creativas en entornos virtuales para el aprendizaje. *Actualidades Investigativas en Educación* 9(2), 1-21.
- Díaz, C. (2000). *Educar en valores*. México: Trillas.
- Ferreiro Gravié, R. (2003). *Estrategias didácticas del aprendizaje cooperativo*. México:Trillas.
- Goñi Palacios, E. y Fernández Zabala, A. (2007). Los dominios social y personal del autoconcepto. *Revista de Psicodidáctica* 12(2), 179-194.
- Henao López, G. C. Ramírez Palacio, C. y Ramírez Nieto, L. A. (2007). Las prácticas educativas familiares como facilitadoras del proceso de desarrollo en el niño y en la familia. *Revista El Ágora* 7, (2), 199 - 385.

- Jiménez Morales, M. I. y López Zafra, E. (2009). *Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión*. Jaén: Universidad de Jaén.
- Kuzma, K. (2009). *Los primeros siete años*. Bogotá: Potencial.
- López Quintás, A. (2008). El conocimiento de los valores. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 25, 487-503.
- Mancilla Sepúlveda, J. y Beltrán Véliz, J. (2012). Coherencia entre las estrategias didácticas y las creencias curriculares de los docentes de segundo ciclo, a partir de las actividades didácticas. *Perfiles Educativos*, 35, 139.
- Marchesi, A. (2007). *Sobre el bienestar a los docentes*. Madrid: Alianza.
- Morelato, G., Maddio, S. y Valdéz Medina J. L. (2011). Autoconcepto en niños de edad escolar: El maltrato infantil. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 20, 151.
- Posse, R. y Melgosa, J. (2006). *Para el niño: El arte de saber educar*. Madrid
- Pozo, J. I. (2000). *La solución de problemas*. Madrid: Santillana
- Riquelme Perez, M. (2005). El hijo de padres separados. *Pediatría Integral*, 9, 673.
- Secretaría de Educación Pública. (2004), *Entorno familiar y social II*. México: SEP
- Secretaría de Educación Pública. (2012), *Programa de estudios de Educación Preescolar. Guía para la educadora. Educación básica Preescolar*. México: SEP.
- Shaffer, R. (2000). *Psicología del desarrollo: infancia y adolescencia*. México; Thomson Learning.
- Shonkoff, J. P. y Phillips, D. A. (2004), *Avances recientes en el conocimiento de los niños en edad preescolar. Desarrollo emocional y autocontrol. Desarrollo cerebral. Cuadernos sobre desarrollo y aprendizaje infantil 1*. México, SEP.
- White, E.G. (1964). *Conducción del Niño*. Mountain View, CA: Pacific Press, Publishing Association.
- White, E.G. (2007). *Mente, carácter y personalidad*. Montemorelos.
- White, E.G. (2007). *El hogar cristiano*. Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana
- White, E.G. (2009). *La educación*. Asociación publicadora Interamericana
- Zabala, F. (2005). *¡Oye! Tengo algo que decirte*. México: Gema Editores